

GR.: OR.: DE ESPAÑA.



BOLETIN OFICIAL

Y

REVISTA MASÓNICA.

LIBERTAD.

JUSTICIA.

MORALIDAD.

SECCION OFICIAL.

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

EL GR.: SECR.: INT.:

ENVIA

*A todos los MMas.: esparcidos por la superficie de la tierra*

S.: F.: U.:

Sabed: Que la Resp.: Log.: *Porvenir de América*, núm. 51, al Or.: de Barcelona, á los 5 dias del corriente mes, ha rechazado definitivamente al profano D. JAIME BLANCH Y CASTELLON, natural de Reus, de 45 años de edad, de estado casado y comerciante en vinos, que habia sido propuesto para ser iniciado.

Lo que hacemos saber á todos los MMas.: regulares para su conocimiento y fines consiguientes.

Or.: de Madrid 30 de Mayo de 1882 (e.: v.:).—El Gr.: Secr.: int.:, G. C. y S. (*Platon*), gr.: 33.

El Ven.:, DDigs.:, OOffs.: y demás oobr.: de la Resp.: Log.: *Nueva Era*, núm. 185, en los VVall.: de Puerto-Real del Ser.: Gr.: Or.: de España, desean á todas las LLog.: de la obediencia

S.: F.: U.:

QQ.: HH.: Debidamente autorizados por carta constitutiva que nos ha sido expedida por el Sr.: Gr.: O.: de España, tenemos el gran placer de anunciaros que hemos levantado CCol.: en estos VVall.: y dirigir nuestro más cordial saludo á los hh.: de esa Resp.: Log.: y á todos los mmas.: exparcidos por la tierra, rogándoos que uniendo á nuestras súplicas las que os arranque vuestro amor á la Ord.:, pidais al G.: A.: D.: U.: ilumine nuestros pasos por la escabrosa senda que nos hemos lanzado.

Ardua es, qq.: hh.:, la empresa que nos proponemos, débiles nuestros esfuerzos; pero grande, muy grande nuestro deseo de poder allegar la más ínfima partícula de la materia, que unida á otra y otras muchas llegarán á formar, con el trascurso de los años, el Gran Templo, que no se ha destruir jamás, pues siendo su base la Sabiduria, madre cariñosa de la virtud, no habrá poder en el mundo capaz de abatirlo.

La perfeccion moral será su ídolo; sus ritos, el equilibrio de las pasiones; sus luces, las de la ciencia; su sacerdote, el G.: A.: D.: U.:, cuyo favor invocamos.

La paz y la más perfecta armonía reinan en nuestro Tall.:

Dispuestos estamos, qq.: hh.:, á estrechar en nuestros brazos á todos los miembros de la gran familia mas.:, de quienes esperamos la reciprocidad en el cariño que les profesamos y que hoy tenemos el gusto de manifestarles.

Recibid, pues, el ósculo fraternal que os envian los miembros de este Tall.:, saludándoos con los n.: s.: y bat.: de práctica.

Traz.: en Log.: á los 6 dias del mes de Mayo de 1882 (e.: v.: y 5882 de la V.: L.:).—Por ac.: del Tall.:, el Sec.:, Juan Bautista Calvo (*Washington*), gr.: 3.—El Ven.:, Miguel Fernandez (*Guzman*), gr.: 13.

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

La Resp.: Log.: *Voz de Hiram*, núm. 141, en los VVall.: de Matanzas,

ENVIA

Al Iltre.: y Pod.: H.: Juan Utor (Espartero), gr.: 33

S.: F.: U.:

Ilustre H.: Habiéndose omitido, por un olvido, en los Cuadros Lógicos de esta Resp.: Log.: remitidos á todas las de la Ob.:, el nombre de Valentin Villarán, huérfano de nuestro malogrado h.: Antonio Villarán (*Enriqueta*), gr.: 30, que fué adoptado en ten.: celebrada el 14 de Setiembre de 1881 (e.: v.:), os rogamos encarecidamente hagais constar dicha omision en el BOLETIN OFICIAL del Or.: para conocimiento de las LLog.: hh.:

Recibid, Ilustre y Pod.: h.:, nuestro frat.: saludo.

Vall.: de Matanzas 29 de Marzo de 1882 (e.: v.:).—P.: A.: de la Log.:, el Secr.:, Amalio Cabo (*Jovellanos*), gr.: 18.—V.º B.º—El Ven.: Maest.:, Julian Gonzalez Torres (*Concordia*), gr.: 32.

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

La Resp.: Log.: *Faro de Iluro*, núm. 124, en los VVall.: de Mataró, regularmente constituida bajo los ausp.: de la Gr.: Log.: Simb.: para la jurisdiccion de España,

SINCERAMENTE DESEA

Al Iltre.: y Pod.: H.: Juan Utor y Fernandez

S.: F.: U.:

Ilustre Q.: H.: Esta Aug.: y Resp.: Log.:, en ten.: del dia 9 de Abril último, tuvo el gusto de adoptar, como Luston, al niño Pepito Franquesa Draper, hijo legitimo de nuestro h.: Or.: *Arquimedes*, g.: 9.

En honor á tan solemne acto, al que asistieron varias señoras y señoritas, esposas é hijas de los hh.: respectivos, los hh.: Or.:, *Jenner*, g.: 2.º, y *Harvey*, gr.: 2.º, improvisaron, el primero un bello traz.: arquitect.:, y respectivamente los otros dos dieron lectura de unas pplanch.: tituladas *Lo que sois y lo que fulsteis* y *Una orden caballeresca*; fueron calurosamente aplaudidos con una triple bat.:

Este es el segundo Luston que ha adoptado esta Resp.: Log.:, siendo ambos hijos del mismo padre. ¡Ojalá que todos los hh.: que

tienen hijos imitaran este ejemplo, que de seguro la Mas.: en España sería dentro de poco tiempo el modelo de los mmas.:

Por si tenéis el gusto de insertarlo en la Revista, hemos creído deber participaros esta noticia.

Recibid, Iltre.: y Pod.: H.:, el abraz.: frat.: que os envian los oob.: de este Tall.: con los ssig.:, ppal.:, y bbt.: q.: o.: s.: c.:

Traz.: en Secr.: á los 8 dias del mes de Mayo de 1882 (e.: v.:).—El Secr.: y G.: S.:, *Lafayette*, gr.: 9.—El Ven.: Maes.:, *Lope de Vega*, gr.: 9.

---

## REVISTA MASÓNICA.

---

### INFLUENCIA DE LA IGLESIA DURANTE LA EDAD MEDIA.

---

#### II.

Exaltado el sentimiento religioso de la Europa, los judíos eran víctimas en todas partes del furor que en los católicos engendraba saber que los lugares santos habían sido profanados. En cuantas naciones se preparaban las masas para acudir á las cruzadas, tenían bárbaros ensayos, que llevaban á cabo en los inermes hijos de Israel, que por miles perecían á manos de verdugos aleccionados por el clero. España, nuestra intolerante España de aquel tiempo, tenía á los sectarios de Mahoma dentro de su territorio; á más de la posesion del suelo de que se veían privados por la dominacion musulmana, tenían que lamentarse de la constante pérdida de nuestra fé y de los ataques continuos que la religion católica sufría; tenían, por tanto, que realizar una cruzada dentro del pais, y esta cruzada de ocho siglos, cruzada asombrosa que atestigua nuestro amor patrio y lo eleva por cima de cualquier otra nacion, reviste los mismos caracteres que las emprendidas para obtener que de nuevo fuera la cruz y no la media luna la que determinara el poder en los sitios donde se había consumado el sacrificio más solemne, el sacrificio más grande y provechoso para la humanidad toda.

Por esto, en España como en las demás naciones, ántes que el temple de las armas y la pujanza de los brazos pudiera probarse en los que eran reputados como verdaderos enemigos, se probaban en el pueblo desgraciado y proscrito, más bien que de otra cosa, digno de

consideracion y de respeto en aquel tiempo en que eran poseedores de la general cultura que tantos beneficios irroga.

Como si no les fuera bastante esta persecucion infundada en todos los dominios; como si no les fuera bastante triste considerar que no era cierto que allí donde el sol brillaba habia pátria, y donde un hombre respiraba, respiraba un hermano; encontráronse cuando sus tribulaciones eran mayores, con que los árabes tambien los arrojaban de sus dominios por acusarlos de propagar una doctrina que no era la suya, por confesar principios que no acordaban con los prescritos en el Coran.

En este estado el exterminio era inevitable, la muerte de aquel pueblo era segura, y hubiera llegado á realizarse si en todo tiempo no hubieran existido hombres para los cuales la verdad no fuera clara; hombres que, siendo verdaderos creyentes, no dieran á las palabras del Divino Maestro otra interpretacion que la recta, que comprendiendo su verdadera mision en el puesto que ocupan, no hubieran tratado de evitar los horrores de aquella persecucion cansada.

Años ántes, cuando los señores de Tolosa y Montpellier prestaron oido á las quejas de aquellos infelices, y les dieron apoyo, evitando que por más tiempo se repitieran las sangrientas escenas que ya á los verdugos debian tener cansados, si bien es cierto que el pueblo murmuró que esta caridad no era efecto más que de una venta hecha, por la que los perseguidos habian satisfecho gruesas sumas, murmuracion que en absoluto carecia de fundamento, y de la que el clero se hizo eco, fomentándola y propagándola de cuantas maneras podia, no es ménos cierto que el papa Gregorio VI, á pesar de la maledicencia del clero, dió las gracias á estos señores por la meritoria obra que llevaban á cabo, exhortándolos para que continuaran en el camino emprendido, más conforme con las máximas del Evangelio que con ningun otro. Cuando volvió á recrudecer la persecucion y á España le tocó entónces ser el teatro de tan repugnantes escenas, el papa Alejandro II fué, con respecto á este período, lo que Gregorio VI con respecto al anterior. A estos pontífices debieron los judíos dos treguas, sin las cuales tal vez por completo hubieran desaparecido para siempre; y si ventajosa les habia sido la primera, no les fué ménos la segunda, dada la cual pudieran vivir y dedicarse descuidados á sus trabajos en Castilla y Aragon, donde bien pronto adquirieron la consideracion que como hombres de talento merecian.

La nave de la Iglesia, regida por ciertos pontífices, ha seguido un rumbo recto, de acuerdo con lo trazado en la carta evangélica; si eternamente hubiera sido así, otra seria su situacion actual; pero

por desgracia no ha sucedido esto sino las ménos veces. Más que inexpertos ambiciosos, muchos pontífices han hecho rozar la quilla con fondo de inmundo cieno, que al ser agitado, ha salpicado no sólo la cubierta sino hasta la frente de los tripulantes. No se han parado en los medios; han procurado sólo cumplir sus fines, sin considerar que si por efecto del tiempo en que los hechos han tenido lugar, han cedido las rocas en vez de destrozarse la embarcacion, han tocado en otro extremo tal vez más peligroso, pues resentida y podrida la carena, llegará un dia en que un ligero envite nos haga ver esparcidos y dispersos los restos de lo que en un dia tanto triunfo alcanzó á costa de tanto mal.

Es casi imposible explicarse las mil absurdas contradicciones que se notan en la historia de los pontífices; parece imposible que siendo los mismos principios á los que deba obedecer, y siendo el dogma que sustentan el mismo, dicte el que ocupa el sólo una disposicion, ó dé un consejo, contrario por completo á lo que su antecesor dictara ó diera. Por esto no podemos ménos de confesar que cuando nuestro corazon se dilata y nuestra alma se esponja en la admiracion de la conducta de Gregorio VI y Alejandro II, no podíamos ménos de tener un dolor en relacion con la satisfaccion experimentada, y es que posterior al papa Alejandro II, era Hildebrando, que ocupó el sólo pontificio con el nombre de Gregorio VII. Nuestro temor era fundado: este pontífice jamás pudo ver con calma la proteccion que en Castilla y Aragon tenian los judíos, y esta es una de las contradicciones á que aludíamos, sin que podamos encontrarle explicacion. Un pontífice se dirige á un monarca católico, y en carta en la que alude á las persecuciones de que hablamos, le dice: «Lo que habeis hecho ha sido por completo de nuestro agrado. Habeis defendido á los judíos contra la violencia de los que querian asesinarlos ántes de marchar á hacer la guerra á los sarracenos. Estas gentes, enfurecidas por una ciega pasion, querian quitar la vida á hombres á quienes tal vez Dios reserva para la salvacion y la inmortalidad» (1). Esto, que lo encontramos perfectamente ajustado á las máximas del Evangelio; esto, que está conforme con el principio de paz y caridad, base de la doctrina del fundador de la Iglesia católica, es no obstante rechazado por otro pontífice posterior, que no está conforme, no ya con la proteccion, sino tampoco con la paz en que se les deja vivir (2). Esto, que demues-

(1) Alejandro II.—Eps. 34.

(2) Gregorio VII.—Eps. 34.

tra cuán poco constante ha sido la Iglesia católica, cuando lo ha llegado á ser en la defensa de los intereses del progreso, y que prueba al mismo tiempo que pocos han sido los varones eclesiásticos, cualquiera que haya sido su jerarquía, que han estado exentos del odioso fanatismo que tantas víctimas ha causado, no dió resultado entonces; Alfonso VIII encontró sin duda más racional la conducta aconsejada por Alejandro II. ¡Ojalá siempre hubiera sido así! No se hubieran perdido tantos elementos para la vida moral y material como después se echaron de ménos; no registraría la historia hechos sangrientos que repugnan, y que más acrece esta repugnancia cuando se sabe que han sido llevados á cabo por hombres que debieran procurar siempre lo contrario de lo que con tantos y tan justos motivos se les censura.

(Se concluirá.)

A. F. M.

## ¡MÁS ALLÁ!

Allá, en el inconmesurable espacio, en la eterna vida, en la interminable sábana del éter, en los desconocidos ámbitos del infinito, recorriamos con rápido vuelo un camino ameno surcado por la huella del hombre.

Guiábame aquella blanca sombra en cuya frente reverberaba un rayo de luz desde el momento en que, reclinado en los pliegues de su manto, había abandonado la tierra en busca de la Verdad y la Justicia. Y cruzábamos entre inmensas bandadas de asteróides de todas formas y tamaños; atravesábamos brillantes nebulosas que nos envolvían en gasas de luz; sorteábamos verdaderas oleadas de materia cósmica, ínterin mi compañera, extendiendo el índice de su mano derecha, me decía: «¡Más allá!»

Yo la contemplaba con arrobamiento, procurando descubrir en aquella dulce mirada, en aquel rostro perfectísimo, un solo rasgo que me descifrara su nombre: acaso era el alma de la musa de Mitilene, tal vez la sombra de Hipatía, quizá la forma material de una idea...

Nos acercábamos al gran luminar, al astro que nos presta luz, calor y vida: por un camino sembrado de brillantes bólidos, mundos en miniatura que esperan su día, visitamos á Vénus, semejante en todo al planeta que habíamos abandonado; á Marte, con sus polos helados, sus ríos, sus mares, sus lagos, calcados sobre el mismo modelo que los de la tierra, y mi acompañante no detenía su rápido vue-

lo, diciéndome siempre: «¡Allá, más allá!» Así atravesamos, sin quemarnos, la fotosfera del Sol; vimos tres cráteres inmensos, los surtidores colosales de hidrógeno incandescente, las rasgaduras de su cubierta aún semilíquida, y oímos el ensordecedor estallido de las burbujas gaseosas que de su núcleo central brotaban á la superficie.

La blanca sombra detuvo un momento su marcha, y mostrándome aquella inmensa hoguera, me dijo:

—Ya lo ves; aquí está para vosotros el misterio de la vida. La conformacion de este astro os es desconocida aún en la tierra; mas cuando el hombre sea hermano del hombre, y mis compañeras, la Verdad y la Justicia, vengan á ser los polos de la existencia humana, yo descenderé de nuevo y mostraré á los habitantes de ese planeta los secretos de la creacion universal.

—¿Y tú quién eres?—le pregunté.

—Yo soy... No, aún no: ¡Más allá!

Y seguimos atravesando el cosmos entre nubes de astros y de cometas, cuya brillante estela nos rociaba con vivísimos resplandores. Así llegamos al fulgurante anillo de Saturno, hermosa atmósfera irisada que divide el astro sobre el Ecuador en dos partes iguales; observamos su flora variada, hermosa, cuyos infinitos aromas ascendian hasta nosotros, haciéndonos sentir los efluvios de una eterna primavera. Vimos una raza superior á la nuestra, dedicada al estudio, á la contemplacion y á la caridad: sobre el resplandeciente borde del anillo se elevaba un trono de luz en cuyo frente se leía la palabra «Verdad.»

Ante nuestra vista descubrió Júpiter su enorme volúmen, su verdor eterno, sus dias longísimos, su naturaleza llena de lujuriosa exuberancia, sus habitantes colosales y perfectos, en comparacion á los de la tierra, miéntras sonaba en mis oídos la palabra «¡Más allá!»

Salimos de los ámbitos de nuestro sistema solar, atravesamos el de Sirio, remontamos la Osa mayor, la estrella del Norte, y nos abismamos en el inextricable dédalo de infinitas constelaciones siempre en la misma direccion. Bajo nuestros piés, semejando una diadema de desgranados brillantes, rodaban los mundos habitados, cuál más perfecto, cuál ménos, y en los que aún rugian las pasiones que agitan á la humanidad.

El espacio se extendia ante nuestra vista, siempre ilimitado, siempre sin fin. Nos acercábamos á un astro inmenso, cuyo brillo alumbraba millares de millones de leguas, y que su dulce intensidad ni fatigaba la vista ni quemaba nuestro cútis. Entónces el blanco fantasma me dijo: «¡Mira!»



¡Imposible! ¿Cómo describir el espectáculo que mis ojos presenciaron? Aquellas miríadas de astros, que parecían lanzados al azar en el vacío, habían tomado formas regulares y simétricas en su colocación, afectando la regularidad de esbeltas columnatas y suaves cornisamentos. Las últimas constelaciones se agrupaban formando bóveda, y el conjunto semejaba un majestuoso edificio surmontado por el brillante globo, que reverberaba con todos los colores del prisma, con el aspecto de un enorme diamante.

Sentado sobre un trono de luz ví un venerable anciano que ostentaba en su diestra un compás y un nivel, mientras en la siniestra sostenía una balanza cuyos platillos, en absoluta inmovilidad, conservaban el fiel en su centro. A los piés del anciano veíanse, reclinadas en almohadones de púrpura, dos hermosas jóvenes que miraban melancólicamente á los mundos que formaban el pié del palacio; en el centro de la escalinata se veía otro almohadon vacío, sobre el que descansaba una rama de laurel. Impresionado por tanta majestad, incliné mi frente, y á mis oídos llegaron dulces acordes que cantaban un himno de gloria en honor del Gran Arquitecto.

Entónces mi compañera, doblando la rodilla ante el anciano, me dijo:

—Adora al sabio entre los sabios, al que ha construido la gran obra de la creacion universal, midiendo con el mismo compás y regulando con el mismo nivel los instantes de la humanidad. Estas son mis hermanas la Verdad y la Justicia, que esperan la hora de su reinado sobre la tierra; yo soy la Ciencia, cuya mision en vuestro planeta es guiaros al conocimiento de ellas. El dia que lo consiga; el dia en que los hombres sean hermanos y hayan desaparecido los ejércitos de la faz de la tierra; cuando la fraternidad enlace las voluntades, yo vendré á ocupar mi sitio al pié de este augusto trono.....

Desperté: ¡había soñado! A través de ese sueño dulcísimo oigo una voz que me dice: «El hombre es tu hermano, la ciencia tu fin. ¡Gloria al Gran Arquitecto del Universo!»

A. PAREJA SERRADA.

## CALUMNIA.

Con este título publica nuestro colega *La Luz* un interesante artículo dando á conocer las maniobras de que se valen en la Isla de

Cuba los propagandistas del fenecido Oriente de Seoane para realizar un proselitismo por extremo imposible en estos tiempos en que no cabe la mistificación ni el amaño.

El agente principal que ha llevado á la Grande Antilla la desgraciada tarea de perturbar los ánimos, y cuyo nombre no quiere estampar en sus columnas nuestro compañero, es el mismo que nos facilitó los datos que nos sirvieron para redactar el artículo V, titulado *Nuestro derecho*, que publicamos en el número correspondiente al 15 de Setiembre de 1881.

No por su valor, que es bien poco literariamente considerado, sino por los datos y conclusiones que contiene, sería de oportunidad que *La Luz* transcribiese á sus columnas el citado artículo, que da idea exacta de lo que es y representa en el mundo masónico el grupo que se pretende resucitar.

Si despues de conocidos en la Isla de Cuba los antecedentes históricos de esos caballeros, hay todavía masones tan cándidos que se dejan seducir por los que sólo tratan de perturbar la Orden en España, allá se las hayan con su conciencia cuando llegue la hora del desencanto, y sobre todo, cuando al abrir los ojos á la verdad se convencen que fueron dóciles instrumentos de una institucion que tiene declarada guerra encarnizada y sin tregua á la Masonería.

El mismo agente á que nos referimos nos entregó, en momentos de despecho, otros documentos, que no quisimos publicar á pesar de las facultades que para ello se nos daban, por no sacar á la plaza pública cuestiones puramente domésticas ocurridas en el seno de ese malhadado grupo de caballeros particulares, en el cual parece haberse restablecido el mejor acuerdo para continuar su mision destructora.

Pero sépase que entre el propagandista de Cuba y el jefe visible de esa secta mediaron, durante la estancia del primero en la Península, contestaciones muy serias, sobre medallas profanas que tomaron cierto carácter de acritud nada edificante, que por nuestro propio decoro de publicistas nos negamos entónces á poner de relieve, siquiera se tratase de adversarios cuyas disidencias podian en último término venir á favorecer el triunfo de la verdad, que nosotros venimos sustentando con la fuerza misma de los hechos y con la conviccion profunda que infunde siempre en nuestro ánimo la defensa de la justicia y del derecho.

Y cuando nosotros nos negamos á utilizar las armas que nos entregaba el adversario, entiéndanlo nuestros queridos hermanos de la Isla de Cuba, era no sólo porque las creíamos innecesarias, sino por-

que estamos firmemente persuadidos que las causas muertas no deben siquiera combatirse. Un mecánico podrá galvanizar un cadáver, pero no infundirle el aliento vital.

F. P. (BOLIVAR.)

## ANIVERSARIO DE LA RESP. LOGIA «BÉTICA» (SEVILLA).

Extracto de la ten. mag. celebrada el 4 del corriente por la Resp.:

Log. *Bética*, con motivo y en conmemoracion del aniversario del levantamiento de sus columnas.

Abiertos los trab., y dada entrada á los hh. Visitadores y á las LLog. de este Vall. y del de Huelva, se comenzó por la lectura de una extensa y bien escrita Memoria del h. *Danton*, Secr. de la Respectable Log. *Bética*.

Dicho q. h. expuso á la consideracion de todos, con su trab. de fácil palabra y mejor estilo, los más culminantes hechos llevados á cabo por el Tall. durante el año que lleva de existencia, los importantísimos trab. verificados por el mismo y los que aún están en estudio para su resolucio.

Es indudable, pues, que, por lo que de la Memoria del h. Secr. se desprende, la Resp. Log. *Bética* ha conseguido, durante el corto espacio de tiempo que lleva de existencia, enaltecerse, toda vez que ha realizado trab. que la honran y demuestran su celo y actividad.

La Resp. Log. *Bética*, trabajando sin descanso, ha conseguido organizarse perfectamente, aprobar su Reglamento, iniciar, afil. y reg. á numerosos y dig. hh., verificando de una manera normal y asidua sus ten., de entre las que, segun de la misma Memoria se desprende, ha descollado por su conmovedora elocuencia la ten. fúnebre dedicada á la memoria del q. y malogrado h. Vicente Maestre, Sim. *Guttenberg*, gr. 1.º

Y finalmente, como última prueba de su actividad sin límites y de su ardiente amor á la Or. Aug., ha conseguido, despues de vencer innumerables obstáculos, nombrar representantes para estrechar así más el lazo de union de la gran familia mas. en los Vall. de Madrid, Barcelona, Cádiz, Santander, Huelva y demás capitales, sin olvidar pueblos de ménos importancia, como Osuna, confiando en que, continuando sus trab. de frat. union, muy pronto quizás consiga tener su representante hasta en la más olvidada aldea española.

El objetivo esencial que inspira á la Resp. Log. *Bética* para nombrar estos representantes, consiste en entablar comunicacion directa con todos los Vall. para tener conocimiento de cuanto ocurra que se relacione y convenga á nuestra Aug. Or.; cosa fácil de conseguir, puesto que cada representante deberá remitir mensualmente plan. á la Log. dando cuenta de todo.

La Memoria de nuestro q. h. Secr. fué acogida con las mayores muestras de simpatía y entusiasmo, no sólo por el levantado espíritu que la informa y por los importantísimos trab. de que da cuenta, sí que tambien por la manera concisa y elocuente con que ha sido desarrollada.

Procedióse á continuacion á la lectura de un magnificado traz. hecho por el h. Orador Simb. *Flammarion*, en el que se desenvolvió el tema «La Libertad, Igualdad y Fraternidad,» relacionadas con el mundo profano y mas.

En verdad que el discurso ó traz. del h. Orador es notable, si no por la novedad del asunto, mil veces discutido y tratado, al ménos por la originalidad con que lo desenvuelve, sin repetir lo muchísimo que sobre el tema se ha dicho.

La especialidad de los argumentos de que se vale para la demostracion de sus tesis y lo original de las mismas, constituyen á dicho traz. en una pieza de archit. de gran valía, tanto más, cuanto que la galanura de la forma, lo castizo del lenguaje y la fácil elocuencia del traz. son bastantes á considerar dicho trabajo como de gran mérito y valía.

Concluida su lectura, por un h. Visitador se solicitó al Resp. Tall. se tributara una trip. bat. en honor del h. Orador, la que se hizo con arreglo al Ritual.

Concedida la palabra con motivo del acto que se solemnizaba, hicieron uso de ella los hh. Justo y Modesto, miemb. de la Resp. Log. *Verdad*, de este Vall., desarrollando ambos en improvisados discursos las grandes ideas de nuestra Sob. Or..., dándose el parabien por el entusiasmo mas. de la Resp. Log. *Bética*, y excitando nuestra fe mas. para que trabajemos sin descanso hasta conseguir el gran triunfo de nuestros sag. ideales.

Acto continuo se procedió á la distribucion de las medallas de la Log. entre los miemb. activos y honorarios del □. Estas medallas son de plata, de forma triangular, leyéndose en el anverso: *Resp. Log. Bética*, núm 110, y en su reverso: *Vall. de Sevilla*, año 1881, (e. v.), cuyas medallas van pendientes de una cinta color grana.

Despues de la imposicion de medallas, el Ilust. y Pod. h. *Bolí-*

var, Venerable Maest.º de la Resp.º Log.º *Bética*, leyó el siguiente traz.º de archit.º, modelo, como el mejor, de trab.º mas.º :

QQ.º hh.º :

QQ.º hh.º Visitadores:

Uno de los deberes, cuyo cumplimiento satisface más al corazón humano, es el de la gratitud; y en este momento, haciéndome eco fiel de los sentimientos que animan á la Resp.º Log.º *Bética*, creo, no tan sólo ocioso, si que también imposible, manifestaros el inmenso júbilo que siento al veros en este recinto.

Los hombres, destruyendo la monótona ley física con los actos de su conciencia, dilatan y acortan el tiempo, y hacen que el sol aparezca un día más brillante que otro, y que una noche sea más lúgubre que otra; un pequeño mundo atrae y gobierna los inmensos espacios de la Creación. Tal sucede en momentos determinados de nuestra vida; tal sucede en este instante. Diríase que en este día se reviste la Creación de más lucidas galas y que todo palpita al poder de una nueva y gigantesca vida; y es porque en todo aniversario se agolpa á nuestra mente el flúido misterioso de los recuerdos de ayer con los encantos de la juventud, con la poesía del sentimiento, con algo, en fin, que detiene el tiempo sobre nuestras cabezas y al espíritu sobre las miserias de la vida real.

Regocijémonos, pues; que si laudable es, como dice Víctor Hugo, honrar la memoria de los hombres ilustres, más grato es celebrar un fasto glorioso de nuestra familia. Porque, ¿qué es una Log.º para los hh.º inscritos en ella sino el pedazo de cielo de la ciudad ó aldea en que se nace, la casa en que se vive, el santuario de la familia, donde se elevan los efluvios del amor como el murmullo de una plegaria, como el incienso que se difunde en los espacios y llega hasta el mismo Dios? Debemos amor á la Mason.º por sus eternos principios de verdad y virtud, por esa caridad inagotable que se entraña en su propio sér, por lo abstracto, por lo ideal; porque es, como la tierra para con los pueblos, la patria universal de todas las creencias y conciencias honradas; pero debemos amar á nuestra Log.º porque en ella se reflejan los ideales de esa Gran.º Inst.º; porque es, como la Mason.º para con las conciencias, la familia íntima donde todo es armonía, donde todos participan de iguales penas y alegrías.

No es extraño, pues, que agrupados hoy en el momento solemne en que nos reunimos y en el modesto hogar de la *Bética* dediquemos un recuerdo al día en que nacimos, no con las galas y ostentación y con el oropel con que el mundo profano reviste las manifestaciones del espíritu humano, sino con la humildad propia de nuestros actos

y el corazón lleno de esperanzas en el porvenir de nuestra querida Log.:

Y con razón; la colectividad de hombres sigue la misma ley física que el hombre aislado; nace, y al ver la primera luz, las condiciones todas le son desfavorables; necesitase todo el amor, toda la solicitud de una madre para que no se corte el hilo de una vida laboriosa. Pero cuando los órganos adquieren fuerza y llégase á la juventud, entonces es dado al espíritu los sueños de gloria y la confianza de un porvenir risueño. ¡Dichosa, pues, la Log.: *Bética* que ha salvado los obstáculos primeros y se levanta hoy llena de vida, circulando por ella la savia vivificadora de la fé, del amor, del entusiasmo! Y con más mérito aún en este momento de nuestra historia, en que la Mas.: española acaba de pasar la crisis de su reorganización y se hallan aún recientes las heridas de las batallas libradas al efecto; en época en que el desaliento de buenos mas.: se refugiaba en un sueño al parecer eterno, en el retraimiento á los trab.: mas.:, y todo era confusión, apatía y desconfianza. ¡Pasó felizmente ese tiempo! Y así como el labrador despues de la tempestad recoge nuevamente sus aperos y dispónese al trabajo, así tambien nosotros recojamos los dispersos materiales y aprestémonos á proseguir la obra comenzada, á trabajar sin descanso en esta obra grandiosa en que el Ob.: sólo consigue fatigas y penas y la humanidad recoge íntegro el fruto de su trabajo.

QQ.: hh.: Antes de concluir séame permitido un recuerdo triste en medio de nuestra alegría. Hace unos diez meses en este recinto, y quizás ante los mismos hh.: aquí presentes, honrábamos la memoria de un jóven h.:, el primer ob.: que arrebató la muerte á nuestro Tall.:; sirva este recuerdo como una evaporada lágrima que sube hasta la mansion del que fué leal amigo y h.: cariñoso, del malogrado Vicente Maestre y Gilabert.

Vosotros, qq.: hh.: visitantes, vinisteis entonces á acompañar y á compartir con nosotros nuestro dolor, así como hoy venis á participar de nuestra alegría. Bien venidos seais, y recibid, en nombre de la Resp.: Log.: *Bética* el testimonio de su eterna gratitud.

HE DICHO.

Despues de terminada la lectura de tan hermosísimo traz.: por el Ven.: Maest.:, el aspecto de los oob.: era sublime. Parecia como que cada concepto, cada idea, cada frase de las vertidas por el Ilust.: y Pod.: h.: *Bolívar* habian sido arrancadas de la conciencia de todos los reunidos.

Circulóse á continuación el tron.: de benf.:, que se entregó ínte-

gro y sin contar á un h.: para que socorriese á una familia indigente; y cerrados los trab.: segun el Rit.:., pasamos todos los oob.: á una sala inmediata al Temp.:., donde ofrecia la Resp.: Log.: *Bética* á sus visitantes un espléndido *lunch*.

Brillante aspecto ofrecia la mesa adornada con profusion de luces y de flores, y llena de fiambres exquisitos, dulces, pastas, frutas, vinos y licores. Después de los brindis reglamentarios, casi todos los hh.: pronunciaron sentidas y elocuentes frases en honor de la Rep.: Log.: *Bética* y de su Ven.: Maest.: el h.: *Bolívar*, quien cerró los brindis con un inspirado discurso y dando el ab.: frat.: á todos los hh.: presentes y ausentes.

A la una de la madrugada terminó esta solemnidad, saliendo los visitantes en extremo complacidos y deseando todos se repitan estas reuniones donde se estrechan los lazos de frat.: entre todos los miemb.: de la Gr.: Fam.: Mas.:.

He ahí el extracto á grandes rasgos que de la ten.: mas.: celebrada por la Resp.: Log.: *Bética* para conmemorar el aniversario de su nacimiento celebró en la noche del 4 del corriente.

Actos como el realizado por la ya repetida Log.:., son bastante á colocarla á la altura de las primeras, atrayendo sobre sí el amor más entrañable y la veneracion más profunda de todos los mas.: esparcidos por la superficie del planeta.

Si el trab.: por la humanidad es la redencion del hombre, los que como los oob.: del Resp.: □ de la Log.: *Bética* trabajan sin descanso por conseguir el logro, la realizacion de nuestros ideales, provechosísimos para la humanidad doliente y esclavizada á instituciones absurdas y celulares, están en el camino de su redencion.

Por eso yo, el más humilde de todos los mas.:, y que tuve el inexplicable placer de presenciar como Visitador el sublime espectáculo que presentaba la Log.: *Bética*, solemnizando, más que su aniversario, los trab.: realizados en bien de nuestra Aug.: Or., no me cansaré jamás de excitar á todos mis queridos hh.: el trab.:, única senda por la que conseguiremos salvar á la humanidad de las tinieblas, del abismo en que yace, al par que el verdadero cumplimiento de los deberes que nos impuso el Gr.: A.: D.: U.:.

JUSTO M.: M.:.

---

## SECCION DE NOTICIAS.

---

Han fallecido en Murcia nuestros hermanos Francisco Holgado, gr.: 18, y José Parra, gr.: 2.º, miembros de la respetable Logia *Caridad*, á la cual enviamos el más sentido pésame por la doble pérdida que acaba de experimentar.

---

El buen juicio de nuestros lectores habrá comprendido la errata cometida en el número anterior al anunciar la muerte del hermano de nuestro Gran Teniente Comendador.

Llamábase el difunto D. Francisco de Llano y Pérsi.

---

Anteayer regresó á Valladolid nuestro q.: h.: Antonio Triviño, que vino á Madrid para asuntos masónicos.

---

El dia 26 salió de Valencia con direccion á Barcelona nuestro q.: h.: el Gran Secretario General.

---

Se han expedido las siguientes cartas constitivas: á la Resp.: Log.: *Corazon*, Cornudella; *Singilia*, de Antequera; *Esperanza*, de Osuna; *Sultana*, de Tánger, y *Portus Menestheo*, del Puerto de Santa María.

---

Segun se nos dice por las oficinas de la Gr.: Secret.:, el Gr.: Maes.: está firmando estos dias los titulos pendientes que no se pudieron despachar ántes de ahora por hallare algo indispuerto nuestro Ilust.: Jefe.

---

Se encuentran en Madrid nuestros queridos hermanos Juan Miguel Lopez, Venerable de la *Aurora*, de Cartagena, y Santiago Trives, obrero de la misma.

Segun nos aseguran dichos hermanos, una comision de dicha Logia visitará á la *Caridad*, de Murcia, con motivo de la inauguracion del nuevo templo que acaba de levantar esta última.

---

El dia 27 salió para las provincias andaluzas nuestro querido h.: Juan Antonio Magaña en representacion de *El Debate*.

---

La correspondencia que se dirija á la Log.: *Luz Iliturgitana*, de Úbeda, debe ir á nombre del h.: Tomás Cervera, Jefe de Correos y Telégrafos en aquella localidad.

---